

Fernández, José Ramón, García Yagüe, Javier y Pallín, Yolanda. *Trilogía de la juventud. (Las manos, Imagina, 24/7 Veinticuatro horas al día siete días a la semana)*. Edición e introducción de Fernando Doménech, Madrid, Cátedra, 2019, 403 pp.

DANIEL MIGUELÁÑEZ GONZÁLEZ
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

EL PROFESOR Fernando Doménech Rico edita para la editorial Cátedra el ambicioso proyecto teatral *Trilogía de la juventud* de José Ramón Fernández, Yolanda Pallín y Javier García Yagüe. En su amplia introducción [9-82], Doménech aborda distintos aspectos del texto teatral desde sus orígenes, sus fuentes y su gestación hasta el presente más inmediato de la pieza y su recepción en la crítica contemporánea. El volumen, además de recoger los textos dramáticos acompañados de un clarificador aparato crítico, se salpica de algunas imágenes de los montajes para cerrar con dos novedosos apéndices.

El 23 de febrero de 1999 la sala Cuarta Pared de Madrid acogía el estreno de la primera parte de la trilogía, *Las manos*, con notable éxito de crítica y público. Así, en «Un estreno en los márgenes» [11-13], Fernando Doménech se encarga de situarnos en el presente escénico del despunte de la pieza y de lo que sería su futuro dramático, consolidando «el propio movimiento de las salas alternativas como una realidad insoslayable a la hora de comprender el teatro español del nuevo milenio» [12]. Posteriormente, nos encontramos con un breve apunte biográfico sobre los tres autores: Yagüe, director de la Cuarta Pared, y los filólogos y creadores Fernández y Pallín, todos estrechamente vinculados al desarrollo del teatro alternativo.

La *Trilogía de la juventud* sostiene en sí misma un proceso. Un proceso de tecnologización del mundo agrario y todo lo que ello conlleva, un proceso de cambio atravesado por el aguafuerte de unos jóve-

nes personajes que se enfrentan a un cambio que, en suma, «ha transformado la sociedad y toda nuestra forma de ver el mundo, de relacionarnos con él y con el resto de seres humanos» [35]. Doménech desgana este asunto abordando una a una las obras que componen la *Trilogía: Las manos* obedece al esquema del relato épico conscientemente estructurado, de temporalidad cíclica y ubicado en la España rural castellana en torno a mediados del siglo pasado. En la obra, señala el editor, destaca el componente ritual folclórico y popular, el cansancio, el trabajo, el hambre y la pobreza. Por su parte, *Imagina* entra en el mundo obrero del desarrollismo, correspondiente a los últimos años de la dictadura franquista. Las barriadas, las fábricas, el *leitmotiv* musical, el sexo o el sindicalismo, son algunas de las constantes que atraviesan esta segunda parte. Finalmente, *24/7* se enmarca en el angustioso cambio de milenio, imbricado en el culto a la imagen, las pantallas, las redes, en donde jóvenes sin futuro se enfrentan al doloroso callejón sin salida de la posmodernidad: el paro, la fugacidad amorosa, las expectativas y sus decepciones... Sin embargo, y tal y como extrae Doménech, se aprecia una esperanza, un sentimiento feliz de pertenencia a una comunidad, sentimiento que conecta directamente con el inicio de la *Trilogía*: «Somos porque otros fueron. Y al actuar estamos creando lo que serán los que nos sigan» [45].

En «Las fuentes de la trilogía» [45-53] el estudioso rastrea las posibles influencias y paralelismos entre las obras en cuestión y aquellas de las que, abiertamente, beben. Miguel Delibes y John Berger son el punto de partida. Delibes, en tanto en cuanto narrador de la Castilla rural, dura y profunda; Berger, por ser creador de otra trilogía de novelas muy similar, *De sus fatigas*, de la que los tres dramaturgos extraen, sobre todo, la descripción precisa y el coloquialismo campesino. Además de estas evidentes concomitancias, Fernando Doménech añade algunas interesantes intertextualidades. Entre ellas, *El Informe Petras*, realizado por el sociólogo James Petras y publicado en 1996. Este demoledor *Informe* retrataba la precariedad económica del

sistema de empleo español y analizaba la terrible situación laboral de las clases trabajadoras. Según Doménech, este texto sirve de marco sociológico tanto para *Imagina* como para *24/7* por cuanto describe la realidad de dos generaciones en conflicto y evalúa la poca esperanza en el porvenir.

A continuación, el crítico se detiene en analizar los elementos que permiten a la trilogía constituirse como tal, es decir, como un conjunto diferenciado pero dependiente. Entre ellos, destaca el tratamiento similar de la relación actor/personaje, el protagonismo de lo colectivo, el motivo de las manos como constante o la ausencia de referencias literarias frente a la importancia del cine y de la música. Doménech también acierta en caracterizar la escritura de la *Trilogía* como una creación «en escena y con la colaboración de todos los participantes del hecho escénico» [71], modelo, como sabemos, cada vez más común en las creaciones teatrales. Si la mayoría del proceso de escritura corresponde a la pluma de Pallín y Fernández, Yagüe, por su parte, será el encargado de proponer personajes, situaciones y conflictos.

Tras un somero repaso a la historia escénica del estreno, deteniéndose en los profesionales encargados de cada área, el proceso de documentación, trabajo de mesa, ensayos, etc., Fernando Doménech nos ofrece un ilustrativo viaje hacia las opiniones críticas que se generaron a propósito del estreno. Desde el feroz Haro Tecglen hasta clásicos como Pérez de Olaguer, el grueso de la crítica se rindió al montaje. No solo fueron acogidas con entusiasmo por parte del público general, sino que estas tres obras recibieron numerosísimos premios en festivales y certámenes, tal y como recoge el editor.

Los tres textos dramáticos se acompañan, como comentaba líneas arriba, de distintas notas al pie que tratan, en su mayoría, de definir términos más desconocidos o localismos, clarificar referencias culturales propias del ambiente de cada época retratada, reproducir notas de los autores propias de las ediciones originales o relatar algunos pormenores inherentes a la puesta en escena.

Como broche al volumen, Doménech incluye dos interesantes apéndices [377-403]: el primero recupera algunas escenas eliminadas de la *Trilogía de la juventud*, inéditas y que, además de enriquecer la situación de los personajes, «iluminan aspectos desechados para el montaje y amplían notablemente el panorama histórico de los jóvenes» [377]; el segundo apéndice recopila algunos textos escritos por los autores que clarifican algunos temas propios de la gestación de las obras, premisas formales, construcción textual, su puesta sobre las tablas y, sobre todo, ofrecen una memoria sobre los recuerdos.

En suma, esta nueva y unificada edición de *la Trilogía de la juventud* nos ofrece una manera unitaria de entender tres obras distintas, pero ensambladas en un mismo patrón dramático. Tres obras, que hablan por sí mismas, pero que son imposibles de entender si no se suman en un todo y que han sido rescatadas para la ocasión por el profesor Fernando Doménech, el cual nos regala esta edición teatral para teatreros.